

Carlos I de España y V del Sacro Imperio Germánico

Será durante la celebración de un baile en el palacio del Prinsenhof del 24 de febrero de 1500, en las cercanías de Gante, cuando la princesa Juana, heredera de la corona de Castilla, traiga al mundo a Carlos. Juana “*la Loca*”, heredera de la *melancolía* de su abuela Isabel de Portugal, e hija de los Reyes Católicos, Isabel y Fernando, estaba casada con Felipe de Austria, conocido como “*El Hermoso*”, gobernador de los Países Bajos por ser el primogénito del emperador Maximiliano I y de María de Borgoña. Fue bautizado con tal nombre en memoria de su bisabuelo Carlos “*el Temerario*”, último Duque de Borgoña, quien había intentado tomar los Países Bajos, ocupando el Ducado de Lorena, pero sin llegar a constituir el reino de Borgoña.

Sus progenitores contrajeron matrimonio en febrero de 1496, tras el traslado de Juana a la corte flamenca donde, creó una pasión desesperante, hasta obsesiva, hacia su esposo, no pudiendo soportar los escauceos amorosos del príncipe siendo estos la causa de graves problemas entre ambos, llegando a ser apodada en la corte como “*La Terrible*”. En noviembre de 1498, nace en Bruselas la infanta Leonor, hermana mayor del futuro emperador Carlos. Mientras, en Castilla, los problemas sucesorios eran graves, pues mueren todos los herederos sucesores precedentes a Juana de Castilla, por lo que los Reyes Católicos reclaman la presencia de Juana y Felipe, convirtiéndose, así, en la heredera de los reinos españoles y reconocida como tal el 22 de mayo del mismo año. Sin embargo Felipe no gusta de las costumbres castellanas y vuelve a Flandes, dejando en España a su esposa que estaba embarazada del infante Fernando, que nacería en 1502, cuyo nacimiento significa el regreso de Juana a Flandes no sin la oposición de los Reyes Católicos. Tras la partida de su hija pronto moriría Isabel la Católica, el 26 de noviembre de 1504, dejando como regente de la corona de Castilla a su marido, hasta el regreso de Juana, lo que provocó no pocos problemas ya que existían partidos castellanos antifernandistas que optaron por favorecer el nombramiento de Juana y Felipe como sucesores únicos del Reino de Castilla. Los herederos parten de Flandes en enero de 1506, y tras una escala en la corte de Enrique VII de Inglaterra, arriban definitivamente al puerto de La Coruña el 26 de abril, donde fueron recibidos con todos los honores. El 12 de julio fueron jurados por las Cortes de Castilla, reunidas en Valladolid, como reina y rey consorte.

Tan sólo tres meses después, el 25 de septiembre, moría Felipe, tras ingerir agua helada después de una partida de cartas, aunque se piensa que pudo haber sido envenenado, siendo su cuerpo embalsamado y sus entrañas rápidamente extraídas. Doña Juana enloquecida de dolor, inició un largo y fúnebre peregrinaje sin separarse en ningún instante del féretro que contenía los restos de

su esposo. Tras la muerte de Felipe el Cardenal Cisneros se hace con el gobierno, evitando así posibles enfrentamientos o guerras civiles entre los señores castellanos, y pide al rey Fernando que regrese del reino de Nápoles donde se había retirado el 23 de agosto de ese año. El rey Fernando, a su regreso trató de concertar el matrimonio de su hija con Enrique VIII de Inglaterra, negándose ella a tal enlace pues seguía vinculada al recuerdo de su marido, surgiendo así el germen de su famosa “locura”, de ahí que fuera recluida en Tordesillas, reclusión que duraría hasta el final de sus días

Fernando gobernó España hasta su muerte el 23 de enero de 1516, consiguiendo sus consejeros evitar que nombrara como sucesor, a su nieto Fernando más español a sus ojos que su otro nieto Carlos. Dejó en su testamento como regente de Aragón y Nápoles al Arzobispo de Zaragoza y al Cardenal Cisneros como regente de Castilla, en espera del heredero.

Así, ante las ausencias de sus progenitores y más tarde ante la prematura muerte de su padre y la reclusión forzosa de su madre en Tordesillas, la tutela del joven Carlos recae en su tía Margarita de Austria, nombrada por su padre el emperador Maximiliano I, gobernadora de los Países Bajos, siendo ella quién nombra a Adriano de Utrecht, futuro Papa Adriano VI, como tutor de Carlos, quien determinó, con sus enseñanzas, la gran devoción y las relaciones futuras con la Iglesia del futuro emperador, aunque tanta o más influencia que este tuvieron sobre él Guillaume de Croy, Señor de Chièvres, o Mercurino Gattinara, quien le familiarizó con su idea de lo que debía ser el comportamiento de un emperador y con el concepto de imperio, o incluso Erasmo de Rotterdam.

Será el 18 de julio de 1507, en la misa de réquiem en honor a su padre, cuando Carlos de Habsburgo, archiduque de Austria, infante de España, duque de Borgoña y conde de Flandes y Luxemburgo, es confirmado como heredero y futuro rey, aunque no será hasta el reconocimiento de su mayoría de edad, el 5 de enero de 1515 en Bruselas, cuando sea nombrado por los Estados Generales Señor de los Países Bajos y heredero legítimo del trono de España, no obstante no podía reinar en este último por la obligación impuesta por Fernando el Católico según la cual no podría reinar en España hasta los veinticinco años. Mas la muerte de Fernando precipita los acontecimientos, obligando a partir hacia España a Carlos que, acompañado por un séquito formado por cuarenta naves que llevaban el lema “*NON PLUS ULTRA*”, arribaría a las costas peninsulares el 18 de septiembre de 1517 en el puerto de Villaviciosa, y no el de Laredo como se tenía previsto. Al enterarse de su llegada al reino, Cisneros, regente aún, parte a su encuentro, aunque no lo logra, pues le sobreviene la muerte en Roa. Una vez en España su primera maniobra fue visitar a su

madre en su reclusión en Tordesillas, momento que se describe como muy emotivo, y del que resulta la firma de un documento por el cual Juana permitía a su hijo ejercer el poder sin impedimentos, aunque todo documento futuro debiera incluir el nombre de ambos, primero el de su madre y a continuación el suyo. Lo siguiente era la aprobación de las Cortes y en todas, Valladolid, Zaragoza y Barcelona, y no sin detractores, fue confirmado como rey de España.

Sin embargo sus primeros tiempos en el país no fueron fáciles, pues la corte flamenca que viajó con él no fue del agrado de la nobleza ni del pueblo, pues eran mayoritariamente extranjeros quienes ocupaban de forma flagrante los puestos de mayor influencia, además de dedicarse al expolio de las riquezas nacionales, siendo muy conocido el dicho de la época:

*“Doblón de oro,
te guarde Dios
que el señor de Chièvres
no topó con vos”.*

El 2 de enero de 1519 muere el Emperador Maximiliano I, abuelo de Carlos, convirtiéndose la adquisición de la corona imperial en algo prioritario para este y su corte, sobre todo para Mercurino Gattinara. Francisco I de Francia, alarmado por el peligro que podría entrañar una Francia rodeada por naciones en poder de Carlos, también optó a la sucesión, desplegando ambos una intensa batalla diplomática de la que saldría triunfador Carlos el 28 de junio del mismo año, gracias a la compra de los príncipes votantes con los ducados prestados por la familia Fugger.

La adjudicación de la corona imperial obliga a Carlos a abandonar España en una situación tensa, con la revuelta de las Germanías ya declarada y la revuelta de Los Comuneros a punto de estallar. Una revuelta esta última germinada en el descontento y malestar que provoca entre los nobles castellanos el hecho de que al ser elegido emperador pueda descuidar los asuntos castellanos, amén de los problemas que plantea su todavía vacilante manejo del castellano y los desmanes ejecutados por los miembros flamencos de su corte en el tesoro y riquezas del reino. Es durante las Cortes celebradas en Santiago el 31 de marzo de 1520 cuando aparecen las primeras protestas, pero, al no ser atendidas debidamente por el recién nombrado emperador y por la partida de este el 20 de mayo, se produce el levantamiento de cierto número de nobles castellanos, que serán aplastados por el ejército real el 23 de abril de 1521. Por otro lado la guerra de las Germanías en Valencia, también rápidamente sofocada, se desató por la defensa de los privilegios que disfrutaban las hermandades de artesanos que eran contrarios a los intereses de la nobleza local.

Su coronación tuvo lugar el Aquisgrán el 23 de octubre de 1520 en una ceremonia oficiada por el papa León X, lugar donde también fue coronado Carlomagno en el año 800, en la que se le impuso la casulla del emperador carolingio, así como su espada, la corona, el cetro y el globo, iniciándose así una nueva era en la historia de Europa. Tras estos los acontecimientos transcurren hasta el 21 de enero de 1521, fecha en la que el Emperador abrió las sesiones de la Dieta de Worms, donde se iban a discutir los principales problemas del Imperio, siendo uno de los primordiales el solventar la creciente propagación del luteranismo, pues Carlos era un ferviente defensor de la doctrina y unidad del cristianismo, convocándose a Lutero en abril de 1521 ante la misma, donde expuso la defensa de sus tesis pero Carlos no quedó convencido desterrándole. También durante la misma Carlos cedió la parte oriental de sus dominios a su hermano Fernando para controlar el avance cada vez mayor de los turcos otomanos y produciéndose también el fallecimiento, el 28 de mayo, de Guillaume de Chièvres durante una epidemia que se inicia en la ciudad tras la primavera, pasando a ser su consejero directo Gattinara que va a tener, como ya se ha señalado, una gran influencia en el reforzamiento del concepto de universalidad del gobierno del Emperador, contraponiendo esta idea a la independencia de las nacionalidades del oeste europeo. Regresará a España el 16 de julio de 1522, siendo al poco elegido papa Adriano VI, su antiguo mentor Adriano de Utrecht.

A partir de este momento se inicia una etapa de políticas imperiales conducentes a mantener, no ya una idea de supremacía monárquica sobre Europa, sino la unidad religiosa entre los pueblos frente al avance turco y a la herejía luterana, aunque también Francisco I, rey de Francia, supuso no pocos quebraderos de cabeza al emperador, conformando estos las tres fases que se pueden identificar en la política exterior de Carlos V. Todo se vería reafirmado además el 22 de febrero de 1530 cuando recibe de manos del Papa Clemente VII la doble corona de emperador en Bolonia.

Y es que su primera fase es coincidente con los enfrentamientos españoles con Francia, primero en Navarra (1521), y luego en Italia donde tendrá lugar la batalla decisiva, pues el 24 de febrero de 1525 es hecho prisionero Francisco I en Pavía, siendo más tarde trasladado a Madrid por decisión del Emperador, donde permanecerá hasta 1526. El deseo de Carlos para firmar la paz era recuperar la Borgoña, antiguo feudo de su dinastía, hecho al que se compromete Francisco I así como retirarse del Milanesado, pero el rey francés incumple sus promesas llevando de nuevo a

ambos países a la guerra en 1526. Sin embargo entraron en apoyo a Francia, en lo que se conoce como Liga de Cognac, Florencia, Venecia, y el Papa Clemente VII, contando, además, con el beneplácito de Enrique VIII.

El episodio más dramático de la reanudación de los conflictos lo supuso el saqueo de Roma por parte de las tropas imperiales, iniciado el 6 de mayo de 1527 como consecuencia de las deudas contraídas por la corona con sus famosos tercios. Estos se dedicaron a un completo saqueo de la ciudad, convirtiéndose por este un mes más tarde el Papa, Clemente VII, en prisionero del Emperador, aunque meses después es liberado tras ceder algunas plazas italianas. El 5 de Junio de ese año murió Mercurino Gattinara. La guerra terminó en 1529, tras duros momentos como el sitio de Nápoles, gracias a la intervención de Luisa de Saboya, y Margarita de Austria en los que se conoce como la *“Paz de las Damas”*, consolidándose como resultado de esta el poder español en Italia. Sin embargo las hostilidades se reanudarían de nuevo tras invadir las tropas francés Saboya. Los ejércitos del Emperador avanzaron con rapidez sobre París, la población huyó masivamente hacia el norte y Francisco I, con las tropas imperiales a las puertas de la ciudad, pidió árnica. La paz se firmó en Crepy (18.9.44), decidiendo ambas partes a devolver los terrenos conquistados. Carlos vio, al fin, la posibilidad de una colaboración con Francia para celebrar el Concilio de Trento y reducir la influencia creciente del protestantismo alemán.

Otra de las fases identificables en la política exterior es la concerniente a la zona mediterránea y la lucha contra los turcos, empezando en 1529 cuando el corsario Barbarroja, aliado de los turcos, se apoderó de Argel, desde donde amenazaba las posesiones españolas en Italia y la misma península Ibérica, por lo que el Emperador mismo encabezó dos operaciones bélicas: una sobre Túnez (1535) y otra fracasada contra Argel (1541). Así mismo se comprometió a frenar el avance turco a Viena, venciendo a estos en Gratz.

La fase germánica fue consecuencia directa de la reforma protestante encabezada por Lutero, pues cada día más el problema religioso se acentuaba, siendo muy relevante la rebelión de la ciudad de Gante reprimida y sofocada con dureza directamente por el Emperador. En un primer momento se propuso mantener la unidad católica mediante un concilio, es decir mediante una solución no deseada ni por luteranos ni por el propio Papa. Concilio convocado junto con Francisco

I el 3 de diciembre de 1545, siendo Papa Pablo III, y que debería de continuar hasta 1563 por actuación de Felipe II.

Con esta resolución y ya dando por sentada la división religiosa en Europa, Carlos decide mantener la unidad europea mediante la fuerza, una vez fracasados los intentos de apaciguar a los príncipes luteranos en las dietas de Worms o de Rattisbona, preparándose la guerra contra la Liga de Esmalkalda formada contra el Emperador por varios príncipes alemanes. Las principales campañas se produjeron en el Danubio, durante la segunda mitad del 1546 y sobre todo el 24 de abril de 1547 en la batalla de Mühlberg donde las tropas imperiales aplastaron a las enemigas.

Sin embargo no se calmó la animadversión existente en Europa contra España, pues los príncipes alemanes habían comenzado a intrigar con el hijo y sucesor de Francisco I, el rey Enrique II, para oponerse al Emperador y tratar de librarse del yugo español. Hasta el duque Mauricio de Sajonia, antiguo aliado de Carlos, intrigaba en su contra. Carlos tardó esta vez en reaccionar y, en 1552, en Innsbruck casi es atrapado por su antiguo aliado, y escapando con un pequeño séquito se ve obligado a huir por los Alpes, mientras las tropas francesas toman Metz, Toul y Verdún. Tras su huida retoma sus obligaciones tratando de recuperar las plazas ocupadas por Enrique II, a imponerse sobre los príncipes alemanes y a romper la alianza entre estos y el rey francés. El duque Mauricio cede a la presión imperial y firma los acuerdos de Pagsan. Se pone sitio a la plaza de Metz, pero la resistencia de la ciudad obliga a levantar el cerco en enero de 1553. Estos acontecimientos conducen a la paz religiosa de Augsburgo de 1555 donde se habría de ratificar el fin del Imperio y la escisión del cristianismo ya que se proclama la libertad de culto de los estados.

Un Carlos cansado, pero sobre todo decepcionado por no haber conseguido mantener sus ideales sobre Europa decide abdicar el mismo año de la paz de Augsburgo. La **abdicación** tuvo lugar el 25 de octubre de 1555, en una ceremonia de gran boato y suntuosidad y en el mismo lugar cuarenta años atrás se le había declarado mayor de edad, Carlos, vestido de negro, y apoyándose a la vez en un bastón y en el hombro de Guillermo de Orange avanzó hasta el trono donde se sentó, y, tras leer Filiberto de Saboya las razones por las que el emperador quería abdicar, Carlos I de España y V del Sacro Imperio Germánico, se levantó dirigiéndose al público con un discurso muy emotivo que llenó de lágrimas los ojos de los presentes y los del propio emperador, dejando el Imperio a su hermano Fernando y la corona de España más sus posesiones de ultramar a su hijo Felipe, desde ese momento Felipe II.

Un año después Carlos abandona los Países Bajos, partiendo de Gante a bordo de la nao capitana de una flota de 56 navíos, "La Bertendona". El 28 de septiembre la flota llegó a Laredo. La comitiva recorre Castilla y, tras franquear la Sierra de Gredos llega a Jarandilla donde se aloja hasta la finalización de la construcción de su casa-palacio en el Monasterio de Yuste, donde se alojará hasta su muerte acontecida el 21 de septiembre de 1558.

Bibliografía

1. ERLANGER, Philippe: "Carlos V" Barcelona, Salvat, 1985.
2. KOHLER, A.: "Carlos V: 1500-1558, una biografía". Madrid, Marcial Pons, 2000.
3. GARCÍA SIMÓN, Agustín: "El ocaso del Emperador: Carlos V en Yuste". Madrid, Nerea, 1995